

DEBATE

¿Adiós al Estado de bienestar?

Saber gestionar



Jaume Llopis

Profesor del Iese, Universidad de Navarra

Los profesores de estrategia distinguimos entre la estrategia ideal y la estrategia posible. La ideal es la que, sin límites, aprovecharía todas las oportunidades existentes. La estrategia posible es la que cada empresa puede permitirse teniendo en cuenta que los recursos y las capacidades son limitados y que existen unos valores que hay que respetar.

Cuando entramos en la difícil controversia de más o menos Estado de bienestar, debemos poner todos nuestros esfuerzos y recursos públicos y privados para lograr unas prestaciones mínimas e indispensables a todo ser humano.

El Estado de bienestar es una de las grandes contribuciones de Europa al mundo. Todos los días asistimos a discusiones sobre si está en peligro de desaparecer. En nuestro país el Estado de bienestar se creó

muy tarde, en los años ochenta, cuando ya había corrientes de opinión que clamaban en contra de sus excesos. Es pequeño comparado con otros países y especialmente con el modelo nórdico, y con los recortes vamos muy deprisa hacia un modelo anglosajón, que tiende a privatizar el máximo de servicios. Pero este es un escenario que no nos podemos permitir, ya que seguimos estando en la cola del gasto público en protección social, equivalente al 20% del PIB, lejos de Suecia, con más del 30%, pero también de la media de la Unión Europea, del 27%.

Y ¿cómo hacerlo en la crisis actual económica y de valores? El Gobierno debe optimizar ingresos y gastos en una coyuntura muy adversa. Más recortes no generarán crecimiento ni mejorarán las prestaciones sociales. Optimizar sí, y acometer reformas, también. ¿No sería mejor reducir los gastos militares y no los de la sanidad o la educación o vender gran parte de las 4.000 empresas públicas que tienen gobiernos y comunidades autónomas? ¿Por qué se carga a los contribuyentes el rescate a los bancos en lugar de invertir en incentivar el empleo?

En cuanto a las personas, ¿cómo podemos incentivarlas para que se ayuden a sí mismas en función de sus recursos, además de ayudar a otros? Es decir, ¿cómo desarrollar la responsabilidad social? No nos rasguemos las vestiduras por introducir el copago sanitario, el euro por receta o retrasar la edad de jubilación. Es un atentado a la moral y a la dignidad de las personas jubilarlas en plenas capacidades físicas y mentales.

En definitiva, hay un Estado de bienestar posible y satisfactorio, sin más recortes si se gestiona todo, lo público y lo privado, con buenas prácticas empresariales, reestructurando las administraciones y optimizando los recursos disponibles. Y esta excelencia empresarial en lo público es de lo que carecemos.